

FRANCISCO JOSÉ MARTÍN, *Olvidar a Schopenhauer. Filosofía y literatura en la crisis de fin de siglo en España*, Nexofía. Libros electrónicos de la Torre del Virrey, l'Elia, 2016, 295 pp. ISBN: 978-84-617-7020-5

“Es la claridad la cortesía del filósofo”³⁸
José Ortega y Gasset

José Ortega y Gasset repite constantemente en sus escritos esta idea, tomada en esta ocasión de su escrito *El hombre y la gente* (curso 1939-1940). La fauna del filósofo de la que se compone el mundo, sostiene Ortega, debe tratar de hacerse entender. He aquí un gesto de deferencia para con el lector u oyente en el caso de sus conferencias. Para Ortega era sumamente primordial pensar en el lector que leería esas páginas.

Claridad y cortesía para con el lector, estas son, pues, las notas características de la melodía que componen este libro de Francisco José Martín, profesor de Literatura Española en la Universidad de Turín.

Olvidar a Schopenhauer es un título sugerente. Evoca toda una época y corriente filosófica del siglo XIX. Lo sorprendente es que no se trata de un libro sobre Schopenhauer, ni siquiera sobre filosofía alemana. Muy al contrario Martín hila la época de crisis de entre siglos del pensamiento español a propósito de la figura de Schopenhauer.

243

La configuración de la constelación de pensadores y filósofos españoles que se genera a finales del siglo XIX y a principios del XX responde a una tradición, la schopenhaueriana y la nietzscheana, que se extiende como la pólvora en el campo cultural español, bien para adoptarla o bien para rechazarla, pero en cualquier caso con la pretensión de operar contra la propia época que se tambalea y de establecer los principios que regirán la existencia en el nuevo mundo. Hablamos de la España de los intelectuales de la generación del 98, con Valle-Inclán, Unamuno, Baroja, Azorín y Machado como referentes característicos del surgimiento de una nueva novela o modo de pensar, y de la generación del 14, con Ortega como referente y como punto de quiebra y ruptura con sus maestros.

Como decía, el título es sugerente, pero ciertamente no sugiere este entramado español de entre siglos. Se trata de dar cuenta de la recepción de la obra de Schopenhauer para ilustrar la cultura de fin de siglo española, desde su influencia en la generación krausopositivista y en la generación finisecular, hasta su rechazo por parte de la generación novecentista.

³⁸ José Ortega y Gasset, *Obras completas*, Taurus/Fundación José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, Madrid, 2009, tomo IX, p. 294.

Alrededor de la figura de Schopenhauer se construye el vínculo que une estos capítulos de autores tan varios para responder a la estructura conexas que debe presuponerse en un libro.

¿Por qué la figura de Schopenhauer para esta tarea? Los jóvenes de la generación finisecular crecen leyendo sus obras. Sostiene Martín: "Schopenhauer deviene, así, educador "contra" la época, educador intempestivo e inactual contra la opresión del medio cultural de la Restauración".³⁹ Para estos intelectuales, el referente y maestro con el que educarse para medirse contra la propia época de crisis era Schopenhauer.

Ante la crisis de fin de siglo el nihilismo se abría paso como horizonte de reflexión. Hasta Ortega no habrá un intento deliberado de oposición y superación de la crisis finisecular y, por tanto, un rechazo de Schopenhauer para adoptar las ideas de Nietzsche. Ortega reprocha en varias ocasiones a "sus padres intelectuales", como gustaba mencionar, haber sucumbido ante el nihilismo sin afrontar la enfermedad que padecía España y que con el tiempo para Ortega se tornara en la enfermedad de Europa, en la crisis de la modernidad.

La configuración del libro responde a la propia necesidad de dar cuenta de la historia. El primer capítulo establece una contraposición entre filosofía y literatura. ¿Los intelectuales de la generación finisecular eran filósofos o literatos? Sus proyectos novelísticos son una respuesta a la crisis, son novelas de crisis que rompen con el canon narrativo establecido por el realismo. Frente a una época de crisis radical surgen nuevas formas de configurar la existencia, un nuevo mundo, unos nuevos valores, un nuevo orden. La "novela nueva" germina en estos pensadores como un impulso creador de nuevas sendas que articulen salidas posibles desde la propia conciencia de la crisis.

Los siguientes capítulos, del segundo al sexto, constituirían un bloque de pensamiento, el perteneciente a la generación del 98. Los tres capítulos posteriores forman otro bloque de pensamiento, el correspondiente a la generación del 14, con Ortega y Ayala como intelectuales destacados en efectuar una escisión con respecto a la generación precedente. Ortega simboliza la ruptura filosófica con respecto a la generación del 98, su tesis de la razón vital supone cargar con la crisis de la modernidad e intentar superarla, no asentarse dentro de ella. Ayala representa la ruptura estética con dicha generación, pues ya no era válida una mera "contemplación" estética, como postulaba Schopenhauer y sostenía la generación del 98, sino que urgía una "participación emotiva" por parte del sujeto en el ejercicio de pensar acerca de la superación del problema de España. Ortega, por su parte, pondrá al sujeto en interrelación con el objeto con su concepto de "circunstancia".

³⁹ FRANCISCO JOSÉ MARTÍN, *Olvidar a Schopenhauer. Filosofía y literatura en la crisis de fin de siglo en España*. Nexofía. Libros electrónicos de la Torre del Virrey, 2016, p.21.

El último capítulo o más bien apéndice está dedicado a la figura de George Santayana y supone la clave de bóveda que articula al propio libro. El centro del pensamiento español durante el período de crisis finisecular está en la relación que se establece entre filosofía y literatura. Para Santayana hay una articulación del poeta y el filósofo, pues la poesía es un ingrediente constitutivo del ejercicio filosófico. Eso que se origina en los pensadores españoles de final de siglo se articula en Santayana como una unidad,

si la filosofía era, como dijimos, el vector principal del corpus santayaniano, la poesía, hay que añadir ahora, es el vector principal de su filosofía. [...] No hay, pues, como se ve, en el pensamiento de Santayana, una jerarquía establecida entre el poeta y el filósofo, sino, más bien, una articulación de sus funciones en una nueva —antigua en verdad— unidad.⁴⁰

Parece sugerir que la literatura o la función del poeta no es la de ser mero entretenimiento, es un modo de albergar pensamiento y es capaz de transmitir filosofía en tiempo de crisis, como en las novelas de Unamuno, Baroja, Azorín y Machado. Hay filosofía también detrás de las metáforas literarias.

Pero naveguemos más profundamente en los tintes característicos de cada capítulo, los cuales configuran el libro como un organismo unitario. Cuatro son los pensadores clave de la generación del 98 y cada uno de ellos escribe una novela representativa del surgimiento de la “nueva novela”, que rompe con la tradición del canon novelístico decimonónico. Estas novelas marcan la experiencia de la crisis, el desasosiego nihilista y suponen no sólo la creación de una “nueva novela”, sino también una “nueva novela filosófica”. Todas ellas se publican en 1902 de la mano de Valle-Inclán, Unamuno, Baroja y Azorín. Esta fecha es un punto de ruptura con la forma anterior de concebir la novela.

Los capítulos segundo y tercero nos dibujan con amplios trazos el universo unamuniano, enmarcado en el horizonte de la respuesta a una cultura en crisis vital, intelectual y artística. Este horizonte es una constante que Martín mantiene en la recomposición intelectual de cada pensador. Con *Paz en la guerra* Unamuno anticipó los presupuestos narrativos de aquello que llamamos “nueva novela”, pero no será hasta la publicación de *Amor y pedagogía* en 1902 cuando rompa conscientemente con el canon narrativo establecido. Era el primer signo de réplica a una cultura en ruinas. *Niebla* seguirá esta línea característica de escisión y cambio y, finalmente, se constituirá como el modelo de la “nueva novela” para el resto de pensadores.

La *Sonata de Otoño* de Valle-Inclán es también una novela de crisis.

⁴⁰ FRANCISCO JOSÉ MARTÍN, op. cit. Nexofía. Libros electrónicos de la Torre del Virrey, l'Eliana, 2016, p.281.

En el cuarto capítulo Baroja es el protagonista. Su mundo intelectual estaba conformado por las lecturas de Schopenhauer, pero su encuentro con Nietzsche supone un giro de 180°, voluntad de vivir metamorfoseada en voluntad de escribir para superar la crisis nihilista de fin de siglo, para salvarse. Su obra *Vidas sombrías* fue el primer signo de la conciencia de crisis, pero su obra maestra, la que obtuvo gran éxito y la que se inscribe dentro de este ámbito delimitado por la "nueva novela" es *Camino de perfección*. La figura de Baroja y el éxito de *Camino de perfección* tendrán una importancia vital para Azorín, quien supo ver en el germen de esas "nuevas novelas" una superación de la crisis y un establecimiento de un nuevo estilo literario. Azorín se sirve de la gran acogida de la obra de Baroja para establecerla como ejemplo de "nueva novela", para reclamar la atención de un lector activo y para legitimar el estilo de su propia novela, que se configurará en correspondencia deliberada con *Camino de perfección*.

Será Azorín quien tendrá una mayor envergadura en el intento de plasmar la conciencia de la crisis. *La voluntad* de Martínez Ruíz, posteriormente Azorín, fue el gran intento de romper con los moldes precedentes y de establecer nuevos valores estético-literarios.

Las novelas de 1902 tratan de ser una posición desde la que afrontar la crisis existencial, intelectual y estética que padecía España a finales de siglo. El profesor Martín da cuenta de ello con suma maestría y con la dosis justa de anécdota para sonreír ante los avatares que marcaron la vida y el pensamiento de estos grandes filósofos y escritores españoles. La relación que estos pensadores tenían no sólo era intelectual sino también de profunda amistad. Al respecto Martín cuenta algunas anécdotas que ofrecen mayor profundidad al contexto vital de estos pensadores. En cierta ocasión Baroja necesitaba alcanzar las 300 páginas de una novela que se publicaría en la colección "Biblioteca de Novelistas del siglo XX". Estas páginas era una exigencia de los editores y ante la falta de ellas Baroja recurre a su buen amigo Azorín para que le ayude con algún texto que pueda completar su novela. Sin dudarlo, Azorín le hace llegar unas páginas que completaría su aportación a dicha colección. Lo mismo le sucedió a Unamuno. He aquí un gesto de honestidad intelectual y de vínculo inquebrantable en una circunstancia donde no se propiciaban tales actos heroicos.

Con ello quiero mostrar que estos pensadores no aparecen vinculados a la fecha 1902 azorosamente o porque publicaron novelas con características semejantes. Eran amigos e intelectuales que manifestaron el desgarramiento interno que suponía en sus conciencias la crisis en grandes novelas que podían combatir de potencia a potencia una cultura resquebrajada.

Pero antes de cerrar el broche de la generación del 98 no quisiera dejar de mencionar a Machado. *Campos de Castilla*, publicada en 1912, recibe un gran reconocimiento por parte de las críticas y de los intelectuales que lideraban la renovación cultural desde dos planos distintos, Azorín por un lado y Ortega por el otro. Machado es el símbolo

de una España rota pero que quiso luchar, es por ello que se acerca a los planes de regeneración orteguianos. Fue fundador, junto a Ortega, de la "Liga de Educación Política".

En el capítulo séptimo encontramos una minuciosa exposición de la relación y respuesta de Ortega frente a esta atmósfera de crisis. Martín muestra un Ortega claro, comprometido con su circunstancia, capaz de oponerse a toda la generación precedente para romper y distanciarse de la cultura de crisis en la que se habían imbuido y capaz de liderar toda una generación de intelectuales que lo tomarían como ejemplo intelectual y político. Ortega se hace cargo del problema de España o crisis nacional que será entendida posteriormente como crisis de la modernidad o problema de Europa. Ortega acusa a la generación del 98 de falta de rigor intelectual y de sobrada literalidad en sus análisis de la circunstancia española. Intenta superar esta cultura de la crisis porque ya no es un adecuado enfoque para tratar el problema crucial de la decadencia española. Señala el profesor Martín que *Meditaciones del Quijote*, su primera obra publicada en 1914, está más allá de la cultura de crisis.

Para Ortega, repensar el problema de España desde Europa, es decir, regeneración y europeización, era la clave. La respuesta a la crisis se configura a partir de su propia posición en la circunstancia. Y esta respuesta orteguiana es el raciovitalismo, esto es, el retorno al equilibrio entre razón y vida.

Por tanto, Ortega representa, como mencioné, una ruptura intelectual y política con respecto a la generación finisecular. Los dos últimos capítulos dedicados a Pérez de Ayala muestran su clara ruptura estética con esta generación del 98, en consonancia con Ortega. Si Ortega pretendía una salvación del presente con sus meditaciones, Ayala quiso con *Troteras y danzaderas* una salvación literaria del medio vital. Esta novela implica una nueva actitud del lector en el proceso de lectura siguiendo la línea de las novelas de 1902. Lo característico de su escisión es que se trata de vivir la literatura, de hacer de la literatura una experiencia vital.

Aunque Ayala reconoce en Ortega al maestro intelectual, hay algunas diferencias entre ellos con respecto al problema de España que brotan en el capítulo segundo de *Troteras y danzaderas*, cuando Antón Tejero (Ortega) y Alberto Díaz de Guzmán (Ayala) conversan. Para Ortega el español necesitaba una educación política, pero para Ayala necesitaba una educación de la sensibilidad.

Llegamos al final de esta breve reflexión acerca de un libro sobre el pensamiento español de entre siglos, que da cuenta de vidas desgarradas que tuvieron que enfrentarse a una circunstancia rota o nihilista para continuar siendo. Como buen filósofo la claridad ha estado servida y la cortesía presupuesta. Pensar en español es una exigencia y otorgar el lugar que por derecho merecen estos intelectuales nuestra tarea. El profesor Martín aúna ambas cosas en este libro. La configuración del mundo que ahora tenemos se la debemos a las batallas que ellos lucharon. Es momento de beber en las aguas de estos intelectuales.

